

Es propiedad
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMATICA.

Se venden
Cuesta y Perez.

EL ALBA Y EL SOL.

Drama en cuatro actos, escrito en tres jornadas, por D. Luis Velez de Guevara, y arreglado por Vicente de Lalama, para representarse en Madrid el año de 1855.

PERSONAS.

DON PELAYO, *rey godo.*
SANDO, *general id.*
JIMEN, *noble id.*
ALCAMA, *general moro.*
MUSTAFA, *capitan id.*
ALCUZCUZ, *id.*
DON OPAS, *obispo.*
CHAMORRO, *gracioso.*
SUERO, *y*
MENDO, *asturianos.*
ALBA, *noble asturiana.*
MARRUCA, *su criada, id.*
FLORINDA, *dama goda.*
ZAIDA, *mora.*

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un bosque fragoso y espeso; á la izquierda habrá unas ramas, de donde á su tiempo se cortará un asta para una bandera; comienza á amanecer.

ESCENA PRIMERA.

DON PELAYO, *cubierto de arnés, y á la usanza goda, sale por la derecha con la espada desnuda.*

EL. Ya el bruto desbocado
con la indómita espalda mide el prado,
y en su sangre teñido
en rojo trueca el alazan vestido;
desjarretado muera
quien despeñar al mismo dueño espera,
aleve y enemigo,
que justo, aunque en un bruto, es el castigo,
que manchando estos llanos,
á quien sobran traiciones, faltan manos.
De aqui sin duda el cielo
no permite que pase mi desvelo,
y ha hecho su caída
de mi fama instrumento y de mi vida,
que este impulso que llevo
en todo es prodigioso, en todo es nuevo.

Comience el cielo ahora
á encaminar mis pasos, que la Aurora
nacar vertiendo y risa,
de la mano del sol los campos pisa.

(se oye tocar un atabal dentro, de una manera destemplada.)

Válgame la Virgen santa!
Qué atambor es este que oigo,
tocando una vez al arma
y otra á marcha? Estos chopos
y estas sabinas y sauces
me encubran; mas por ese otro
(mirando á la izquierda arriba.)
siniestro lado, un mancebo
baja ahora, por el corvo
repecho de aquel ribazo;
de un alazan espumoso
se apea, y á mi se acerca,
en traje español y godo.
Si no me engaño, los pasos
encamina á mi!

ESCENA II.

Dichos, y SANDO de soldado godo.

SAN. Si todos
los indicios no me mienten,
este es Pelayo.

PEL. Si solo
buscas ese nombre, hidalgo,
yo soy Pelayo.

SAN. O famoso
infante, gloria de España,
á cuyo esfuerzo glorioso
su restauracion conceden
los cielos! En tus pies pongo
los lábios.

PEL. Ven á mis brazos,
que deseo saber solo
tu nombre.

SAN. Yo soy, Pelayo,
un desdichado, dichoso

porque es la cólera mosto
que se encarama en los siesos,
é los mete en purgatoiro;
el camino de Leon,
y vó á meterme moro.

Cuando mudando de mientes,
un atabaleiro topo
crestiano, que de las lides,
con este atabal al hombro,
se escapaba destrozado;
y por un pan, y dois trozós
de cecina que le dí,
que se yantára al dimoño
cocido entonces, y asado,
y de Judas el mondongo,
el atabal me dejó
y los palotes é todo;
y entróse la terra adentro
á guarecerse del moro;
é yo con el atabal,
por desberrincharme solo
de Marruca, á la flor me ando
del berro de unos en otros
oteros, donde les zurro
á los parches, que me como
las manos, y me parece *(toca aprieta.)*
que ha mil siglos que non tocó.

PEL. Aguarda, que te ha traido
sin duda el cielo piadoso,
para que instrumento seas
del principio que propongo
á mis altos pensamientos.
Qué valle es este?

CHA. Este todo;
el de Cangas de Tineo
se llama, fasta esos fondos *(señalandó.)*
rambrares; y aquesos altos
riscos, que vienen en somo
las nubes al pariecer,
carril, muguer, que fragoso,
de Oviedo es, cuya maleza
hace un paso tan angosto,
que apenas un home cabe
se non de lado. Y dos codos
ó tres, finca mas allá
Cobadonga, albergue solo
de una fembra, que se llama
Alba, muller de notorio
abolengo en las Asturias,
de talento tan famoso,
que apuesta con el sol rayos;
mas de pecho tan machorrio,
que fincando siempre en vela,
este paso peligroso
le defiende con las piedras
de crestianos é de moros.
Sírvenla los montañeses,
por su valor y abolorio,
con los mijores yantares,
porque es nuestro ángel costronio.
Trae famosos antavios,
y cada vez que el sol rojo
amanece y anochece,
la cantan rústicos tonos
en su alabanza.

SAN. Notable
muger!

PEL. Tambien es socorro,
Sando, para nuestra empresa.

CHA. Tiene dentro del meollo
de esa cueva la tal Alba,
las armas que de unos y otros
ha podido recoller,
adonde escorrimos todos
cuando dan algun rebato;
mas yo de los engañosos
de Marruca non me amaño,
que me están haciendo cocos
entre el figado y el bazo,
cada siempre que la nombro,
que la miro, que la escucho,
ó que della me ricordo,
que finco atarantulado; *(toca con fuerza el atabal.)*
y ansi á mi atabal me entorno
fasta olvidar á Marruca
in sécula seculorum.

SAN. Buen humor gasta el villano! *(á Pelayo.)*

PEL. Aguarda; sabrás, Chamorro,
al son de la caja, dar
un pregon?

CHA. Pues no pregono
como un ángelo si queiro?
Pues si un lechon ó un cachorro,
ó un jumento del tamaño
vueso, fablando con todo *(por Sando.)*
el respeto que se debe,
y el dimoño que sea sordo,
en mi lugar se perdian,
nunca buscaban á otro
que lo pregonase; y muchas
vegadas en los piporros
de la igreja é de la villa,
cuando el barbero ó un otro
batearon el suo fillo,
ó el merino, echo mi chorro
como si fuera una azuda.

PEL. Pues haz cuenta que eso propio
imitas, Chamorro, y di
lo que te dijeren solo.

CHA. Que me prace.

PEL. Toca pues.

CHA. Primero la caija un poco
toco, por si está temprada. *(toca.)*

SAN. *(Que intentos tan misteriosos
son los que Pelayo emprende!)*

CHA. Atordiré el valle todo! *(tocando.)*

PEL. Con esto quiero á mi empresa
dar principio generoso.

CHA. Darele mas?

PEL. Ponte ahora
á pregonar.

CHA. Ya me pongo.

PEL. Di; Pelayo, por la gracia
de Dios, todo poderoso;

*Chamorro repite equivocadamente las palabras, y á
grandes gritos.)*

y de la vírgen María,
y del español Apóstol,
y su patron San Pelayo,
descendiente de los Godos
reyes, que de España han sido;
á todos hace notorio,
como en gloriosa defensa
de la iglesia y el glorioso
blason de España, levanta
en Asturias, contra el moro,
la católica bandera,
para que los que esto propio

quisieren hacer, acudan
á militar desde hoy ocho
de mayo, que lo publica,
bajo del régio decoro
suyo, y del guion de España,
que Sando, Español heroico,
tremolará desde luego
al viento, y sobre sus hombros
sustentará en esta empresa,
hasta morir victorioso.

Mándase, como es costumbre,
ensalzando el nombre godo,
pregonar para que venga
á la noticia de todos. (*toca.*)

SAN. Y yo, obedeciendo el bando,
en aquesta rama pongo,
(*va hácia el matorral, y corta la rama que ya estará
preparada.*)

que corto aqui, la bandera,
y á los aires la tremolo
en fé de lo que publicas,
y luego, infante famoso,
como debo, te la abato
á los pies, que con despojos
moros honrarán á España.

PEL. Supuesto que ya al dichoso
intento hemos dado, Sando,
principio, sígueme; y como
del honor de España alferez,
enarbola valeroso
sobre el peñasco mas alto
de Asturias, mentido polo
á la vista, esa bandera.

SAN. Con tu valor, sobre el polo,
eje del cielo, Pelayo,
la fijaré.

PEL. Hoy, Sando, somos
los padres de nuestra patria:
subamos la cumbre, á solo
poner sobre las estrellas
nuestros blasones. Chamorro,
toca.

CHA. Yan toco : Marruca,
ponte de mi furia en cobro.
(*vanse los tres por la izquierda.*)

ESCENA IV.

*Por la derecha salen, al son de añafles, ALCAMA, MUS-
TAFÁ y ALCUZCUZ, moro ridiculo, y soldados moros con
ballestas y alfanques.*

ALC. Nobles soldados míos,
cuyos valientes hechos, cuyos brios
nos los pone la historia
en el firme arancel de la memoria;
no porque no debiera,
sino que atenta advierte y considera,
que al emprender contarlos,
no es escribirlos, no, sino borrarlos.
Yo pues, que de mi rey estoy nombrado
por vuestro general, voy disgustado
á esta faccion, no porque á su obediencia
no le estime este honor y preeminencia,
sino porque al castigo
de tan corto enemigo,
sobra mucho en mi pecho,
de su valor y fuerzas satisfecho.
Pues es débil contrario,
para el brio que tengo extraordinario,

vencerlos en campaña;
venganza llamaré, pero no hazaña,
que con ventaja en fuerza tan notoria,
estrage podrá ser, mas no victoria.

Mus. Alcama generoso,
tú que de tantas lides victorioso
ese baston alcanzas,
como de nuestro rey las confianzas,
no es empresa pequeña
la que á este asunto tu valor empeña,
pues aunque los contrarios sean pocos,
están desesperados, están locos;
y en ti no será injuria
vencerlos, no el valor, sino la furia.

ALCuz. Un gato en las mazmorras encerrado
estar de cuatro moros acosado,
y al ver las cimitiarras
forte esgremir las unias é las garras;
per acá amaga, per aliá magulia,
á uno morde, á otro arania, á otro aturrulia,
y á otro agarrar pescozo,
y echando espumarajo por el bozo
mirar una gatora,
y sin herida del, salirse fora,
dejando los morillos atordidos,
que esto poder hacer los oprimidos.

ALC. Qué han de hacer esos míseros cristianos,
sin armas, sin alientos y sin manos?
Confusos y aturdidos,
antes de pelear ya están vencidos;
pues por no sujetarse
como hacen los demás, quieren librarse
en una y otra peña,
que mas que los abriga los despeña,
pues faltos de sustento,
ni aliento tienen de tener aliento.

Ya trepareis valientes
las cumbres eminentes
de ese soberbio monte, cuyo anhelo
es un broche que enlaza tierra y cielo;
en vencer su embarazo
la planta peleará, pero no el brazo,
que el cristiano atrevido
en venciendo la cumbre está perdido.

ALCuz. (La cuenta sin la huéspedea hacer quiele,
pues quien subir pudiele,
tener el Alcuzcuz por caso cierto,
que no poder matarle que ya ir muerto.)

Mus. Dispon, Alcama, que en cualquiera suerte
seguirte debo, debo obedecerte;
y estos moros osados,
animosos, de tí mas animados,
han de seguir tus huellas,
aunque pisar pretendas las estrellas.

ALCuz. (*mirando á la derecha.*)

Mirar, sinior Alcama;
sino mentir el roido en tanta rama,
un escuadron volante,
que ya de cabaleiro, ya de infante,
de morillo é crestiano,
venir por ese llano.

ALC. Ya lo advierto y lo veo;
y si no es ilusion de mi deseo,
una heróica amazona,
hija de Marte y nieta de Belona
los acaudilla y guia.

ALCuz. Mentir, venir dos, por vida mia.

Mus. Y un generoso anciano,
en pelo invierno, y en valor verano,

tambien viene con ellas.

ALC. Aun no puede la vista conocellas.

Mus. Ya dejan los cabalios con reposo.

ESCENA V.

Dichos, FLORINDA, con coraza y sable ó espada, y escudo;
DON OPAS, de obispo; ZAIDA, mora, y soldados moros.

FLO. Danos los pies, Alcama generoso.

ALC. Alzad los tres del suelo,
y no mire á mis plantas todo un cielo!
Quién eres?

FLO. Si es que otra vez,
noble Alcama, no me has visto,
ya que me estrañen los ojos
no me ignoren los oidos;
yo soy, general insigne,
Florinda: estrañas el oirlo? (*Alcama se sorprende.*)
pues qué harás cuando te informe
mi voz de lo no sabido?
Que no ignoras mis sucesos
lo tengo, Alcama, por fijo,
conque te los diré todos
si solo mi nombre digo.
Muerto el conde don Julian
mi padre, que fué el que hizo
la llave que os abrió á España
de los yerros de Rodrigo,
á Córdoba me pasé,
donde tu rey, que ya es mio,
me cedió noble hospedaje;
mas teniendo el odio vivo,
vi que esos pocos cristianos
se eximian del castigo,
haciendo ciudad los montes,
haciendo corte los riscos.
Y viendo que el rey te envia
como general invicto,
á que hallen en tu cuchilla
tu victoria y su peligro;
licencia le pido al rey
para militar contigo,
y él esta justa demanda
me la concede benigno;
con que el invicto don Opas,
que hasta aqui se llamó Obispo,
y nuestro partido sigue,
mejorando de partido,
me acompaña, y una mora,
que por criada he traído.
Ea, generoso Alcama,
reconozca el atrevido
cristiano, que tu valor
y mi furor han podido
del refugio de esas peñas
labrarse su precipicio.
Don Pelayo, segun dicen,
reliquia del noble antiguo
blason godo, quiere hacerse
su capitan y caudillo.
Alba, que para mi es noche,
muchas armas ha eseondido,
y en una cueva pretende
favor, amparo y auxilio.
Y asi, antes que se vean,
si es que hasta aqui no se han visto,
y ella á él le da las armas,
con que juzga destruirnos,
mueran á tu furia y rabia,

y al furor conque me irrito,
y encuentren la sepultura
donde buscan el asilo.

ALC. Suspende, Florinda hermosa,
tus acentos peregrinos,
si para el valor milágnos
para el afecto prodigios;
y no gastes frases tantas
para animarme, que es fijo,
que segun tú me persuades
parece que estoy remiso.
Y tú, generoso Opas,
seas mil veces bien venido,
á donde tu acero encuentre
dichoso iman en el mio.

OPAS. Señor, ó sea amistad,
ó parentesco ó cariño,
ó interés ó simpatia,
ó despecho ó precipicio,
seguí al conde don Julian
haciendo su agravio mio;
y abandonando por él
dignidad y beneficio,
si bien ya con el rey moro
aun mas gano que he perdido,
pues tengo entre otras fortunas
la de estar á tu servicio.

ALC. Mía es, y lo será
el tratarte como amigo.

Mus. Danos á todos los brazos,
pues que decimos lo mismo.

OPAS. Los brazos y el alma entrego
por el favor que recibo.

ALCuz. Mora, si quelier casarte,
ya no te faltar obispo.

ZAI. Entre nosotros no se usan
todos esos requisitos.

ALC. Armense las tiendas luego, (*á Mustafá.*)
mientras se informa mi brio
de la menor aspereza
que tienen en si estos riscos;
y á Florinda se le ponga,
con el decoro debido,
una cerca de la mia. (*vase Mustafá.*)
Acompáñela don Opas
y Zaida.

OPAS. A eso he venido,
y á que halle el cristiano fiero
su ruina en el brazo mio.

Mus. (*saliendo.*) Ya las tiendas están puestas,
noble Alcama.

ALC. Como el mio
sea el trato y servidumbre
que para Florinda elijo.

FLO. Tus espresiones, Alcama,
aprecio, logro y admito.

OPAS. Yo, por mí y por ella doy
gracias de los beneficios,
que en la hoja de mi espada
para siempre estan escritos.

ALC. Ven, quedarás en tu tienda.

FLO. Estimo el favor! (*Qué fino!*)

ALC. Pasad, señora, delante.
(*No quisiera haberla visto!*)

(*vanse por la derecha Alcama, don Opas, Florinda y
soldados turcos.*)

Mus. Nuestro general está
ó turbado ó suspendido;
quieran los cielos que no

sea lo que yo imagino,
y que pierda al reino moro
quien ya el cristiano ha perdido. (*vase.*)

ZAI. Y él no va á matar cristianos?

ALCUZ. Si ella me dar sus ojilios.

ZAI. Yo no puedo darlos, porque
para mí los necesito.

ALCUZ. Ella estar mora dengosa.

ZAI. El estar moro cochino. (*vase.*)

ALCUZ. Coichino? Ser imposible,
que Mahoma no ha querido
que se gastar entre moros;
y aunque no comer toicino,
de aquestos varios crestianos
morcilia hacer determino,
que yo haber matar á todos
cuantos pueblan esos riscos. (*vase y los soldados.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa, desde la mitad al foro, un monte escarpado, en cual va formando tortuosidades, y en el alto del foro una cueva ó gruta, que figura ser la de Covadonga. Los primeros bastidores del teatro figuran un espeso bosque, y la subida á este monte estará dentro por ambos lados. En la izquierda un gran matorral y un tronco de árbol donde sentarse.

ESCENA PRIMERA.

Asturianos y Asturianas cantando, ellos con castañuelas y ellas con panderos, y detrás ALBA y MARRUCA, vestidas á lo asturiano, con flechas y arcs.

CORO. Fagamos las danzas
al Alba hermosa,
que en zaga se deja
la luz de la otra;
é todo home forte
é fembra cantora,
se postren de hinojos
ante su presona.

(*las asturianas y asturianos forman un baile al estilo de aquel pais, á gusto del director de escena.*)

Que viva de Asturias
la moza hermosa,
la garda y defensa
de la Covadonga.

ALB. Con las mientes agraidas
vuesas voces sonoras,
me estan previniendo el premio
que entonaré en la victoria;
é con vuestra valentanza,
trincaremos la furiosa
mezquina secta aborrida
de ese fillo de Mahoma.

UNOS. Asturiana eres, é basta.

OTROS. Eres gran muller, é sobra.

ALB. Asturianos valentosos,
oid mis fablas agora.

Homes zandios, torna en zaga,
que ma Dios, si pretendedes
coger yuso, que rodedes
donde mala pro vos faga.

Catad que por nunca amaga
el brazo de la möller,
que atenedes defender
este paso sin pavor,

é que con el pasador
soy el propio Ilocifer.

Non finca en esta montaña
quien conmigo se empareje,
que atordido non le deje;
home sea, ó alimaña.

El oso que mas se ensaña,
el lobo, el puerco montés,
rendidos lamen mis pies,
que son mis brazos sabuesos
con que les trinco los huesos
dos á dos, é tres á tres.

E si per la catadura
non me conoces, yo só
Alba, que á estos riscos dó
espanto con mi feitura.

Non só de mucha estatura,
mas los peñascos semejo,
é con ellos me emparejo;
é tal vez pruebo si alcanzo
al Sol; se al Sol no abalanzo
es porque fuye, é le deajo.

Con la ballesta en las manos,
la sobida que estais viendo,
por siempre jamás defiendo
de moros é de crestianos.

Porque solos asturianos
montañeses naturales
han de pasar los umbrales
de esa cueva, cuya boca
sospiero fué de una roca
que fabló á los pedernales.

Non teneis que reprochar
de lo que claro vos digo,
porque dempues que Rodrigo
perdió á España, este lugar
ocupó sin descansar;
y el haber ahora salido,
es que he escochado, he sabido
que ha habido entre los crestianos
tambien malsines paganos
que judas nuegos han sido.
Y asi, yan vos he avisado,
que vos tornedes al troque,
porque partirá el bодоque
que está en la ballesta armado.

Que cuando en desaguisado
de mi valor contra mí
coidedes salir, así
maguer os ayude el suelo,
será colar por el cielo
mas fácil que por allí.

ESCENA II.

Dichos y PELAYO, SANDO Y CHAMORRO al paño.

PEL. Si es que el oido y la vista (*al paño.*)
siniestramente no informa,
de asturianos y asturianas
una porcion numerosa,
á una deidad hacen corte,
que rústicamente airosa,
siendo Venus en belleza
es en el traje amazona.

SAN. (*id.*) Pues lleguemos, y verás
lo que estás dudando ahora.

CHA. (*id.*) Si zurrar el atambor
yo, retunbar estas rocas.

ALB. Unos homes á este sitio

ya llegan cabe nosotras;
oigamos sus palabradas,
é nenguna de vusotras,
si portan desaguizado,
finque con la flecha ociosa.

PEL. (saliendo) Resuelta, asturiana, estás
y cobarde en los antojos,
porque donde estan tus ojos
vienen las armas de más.
Si con ellos muerte dás,
Alba, al mismo amor, de amor,
para qué es el pasador?
Que honor al arco le fia,
pues Alba, confiesa el día
que tu belleza es mayor?
Para qué son menester,
dando mortales desmayos,
flechas, á quien tiene rayos
que pueden la nieve arder?
Alba, vuelve á amanecer,
para dar soles al sol
desde ese cielo español;
deja el arco que te afea,
y pues Alba eres, pelea
con incendios de arrebol.
Alba, deja el ceño fiero
de que tu desden se armó,
pues siempre el Alba ayudó
que camine el pasajero.
Deja al cobarde, al grosero
manto de la noche fria
esa villana porfia,
que no es el rigor tu salva,
pues por la boca del Alba
venir se vió siempre el día.

ALBA. Feichicero ciudadano
que á ligar mis pensamientos
vienes con encantamentos
mas de moro que creştiano;
quién eres, que el asturiano
furor en mí has detenido?
Qué sirena te ha parido,
que diz que cantando dan
las mañanas de San Juan
feichizos para el oido?
Quién eres, que non sé como,
home, con lo que has hablado,
en un punto me has dejado,
siendo de pruma, de promo?
Yan en vano el ferro tomo
para contrayarte el paso;
eres neigromante acaso,
que por yas entrañas mias,
con tus encantadurias
loyantemente me abraso?
Qué yerbas tienes contigo,
que por virtud devinal
me has trocado el natural
de los homes enemigo?
Tanto, que á llegar me obligo
á recebirte, é á darte
en el alma alguna parte;
y esta nueva inclinacion
es, pues vas al corazon,
colado sin contrallarte.

EL. Alba, ese ha sido favor
del cielo, sin duda alguna,
porque con feliz fortuna
se aumente mas mi valor.

De España restaurador
me elige, por soberano
misterio, y pone en mi mano
su libertad misteriosa,
y con Alba tan hermosa
le amanece mas temprano.
Pelayo soy, descendiente
de los godos españoles
reyes, que del mundo soles
hicieron á España oriente
y á Cantabria, cuya frente
rebelde al yugo romano
sacudió el peso tirano
del vasallage gentil,
cuando en el primero abril
de mi edad, pisé el verano.
Sando, cuyo brazo ahora
(señalando á Sando, quien tremola la bandera)
tremolar miras al viento,
con nuevo español aliento,
esa insignia vencedora,
que ha de ser restauradora
de nuestro perdido honor;
acompaña mi valor,
para que los dos corramos
parejas, y al fin que vamos
podamos llegar mejor.
Que para empezar á dar
de esta empresa heroicas señas,
estos valles, y estas peñas
cajas me han visto tocar,
y mi intento publicar
con bandos y con pregones,
porque los pocos varones
que la aspereza asturiana
guarda á la furia africana,
vengan á ser campeones.
Tú, pues eres Alba hermosa
de estas montañas, podrás,
con los rayos que les das,
ayudar tan venturosa
faccion; pues tu valerosa
varonil inclinacion,
Alba, es montañés blason
de estos peñascos gigantes,
que contra el tiempo, constantes
columnas del cielo son.

ALBA. Cada vegada, Pelayo,
me vas atordiando mas,
y en cada fabla me das
en el alma con un rayo.
Nunca coidé que al soslayo,
á duras penas llegar
home pudiera alcanzar
á ser catado de mí,
y de fito en fito asi
non me farto de catar.
El alma me has atordido,
Pelayo, é todas las mientes
de dos guisas diferentes,
por los ollos y el oido.
Del uno al otro sentido,
tan prepotente te has hecho
rey é señor, que sospecho
que podrá ser la ocasion
lidiar con mi corazon,
é resistir con mi pecho.
Que tan y mientras que está
puesta á tus prantas mi vida,

faz cuenta que de vencida
toda la morisca vá.
Aquella cueva que dá
en encaminarse al sol,
sedienta de su arrebol,
es mi albergue, donde encierro
todo el acero y el fierro,
que menguó el nome español.
Porque dende que Rodrigo
las armas mandó quitar,
que le quiso Dios cegar
para donalle el castigo,
como en la trox, finca ó trigo
las fiz dentro zambollir,
cuantas pude conseguir
con mis manos, con que puedo,
per la Vera Cruz de Oviedo,
mas de mil homes guarnir.
E para tu pretension
de estas peñas y estos llanos,
tantos te daré asturianos
homes, como arneses son,
de tan bravo corazon,
de tan valiente denuedo,
que non conocen al miedo,
é pugarán por llegar
con todos tres á trepar
fasta el muro de Toledo.
Pero porque fastaqui
bien no finco enquillotrada,
de la hestoria desdichada
de España, coido de ti
escocharla.

PEL. Oye pues.

ALBA. Di,
que non será menester
encargarme el atender
aqui, ni en nenguna parte,
pues de oírte é de catarte
siento tan grande pracer.

(*los asturianos y asturianas se sientan en el suelo, haciendo corro, excepto Alba.*)

PEL. Rodrigo, de España rey
desdichado, aunque de todas
las prendas esclarecido
por la mano poderosa,
puso los ojos en una
dama de la reina; ahora
los mas la llaman Florinda,
y el vulgo Cava la nombra.
Al fin, de amor ciego el rey,
con palabras y con obras
solicitó la belleza
de Florinda; y ella sorda
á sus finezas y quejas,
aun á ver del rey la sombra
se negaba, no advirtiendo,
vanamente desdeñosa,
que amor en la resistencia
mayores esfuerzos cobra.
Y viendo que las caricias
eran con Florinda ociosas
diligencias, al poder
apela el rey, que la loca
pasion de los reyes,
es la postrera lisonja.
Su afrenta llora Florinda,
y de manera la llora,
que intenta que el llanto sea

general en toda Europa.
El conde pues don Julian
su padre, que el caso ignora,
gobernaba por Rodrigo
las fronteras españolas.
Informado por Florinda,
oculta en si la ponzoña
de su atrevida venganza;
y á España vino con sola
la ambicion de este pretesto,
donde su sangre traidora
fué recibida del rey
con mercedes y con honras.
En este tiempo en Toledo,
por antigüedad notoria,
cerrado estaba un palacio
con cadenas, y espantosas
cerraduras diferentes;
y escrito de letra goda,
que ningun rey hasta entonces
se atrevió por su persona
ni por los suyos á abrirle;
por ser fama, que de sombras
encantadas era albergue;
que guardaba en sus rotas
ruinas tesoros grandes;
y que el rey que sus medrosas
puertas abriese, de España
perderia la corona.
Rodrigo, mas animoso,
rompió aquella prodigiosa
fábrica, que tantos dias
veneró el miedo; y con poca
atencion, echó sus puertas
por el suelo; hallandó sola
en todo el palacio, un arca
de madera misteriosa;
y dentro de ella, no mas
que un lienzo, de estrañas formas
de hombres pintados; y trages
cual usa la gente mora.
Tambien habia unas letras,
que en antigua lengua goda
decian: Por esta gente
tan soberbia y espantosa,
será en breve destruida
España. El rey, que con otra
intencion vió lo atrevido
que aquellas letras denotan,
de tristezas y pesares
ansias vierte venenosas.
Ya en esta ocasion Florinda,
con el rey mas amorosa,
disimulaba su agravio;
y el conde, con plantas sordas,
caminaba á la venganza.
Y á fin de poner por obra
su intento, diz que tenia
en el Africa á su esposa,
madre de la ingrata Cava,
á la muerte; del rey tomava
licencia, y con ella parte
á ejecutar su alevosa
determinacion, metiendo
por Gibraltar, en una sola
noche, cuatrocientos mil
moros; que como langosta,
iban cubriendo y talando
las fronteras españolas.

Presentóle la batalla
el godo infeliz, con hondas
y con dardos mal tostados;
que las manos valerosas
de sus dueños, invencibles
como leones y onzas,
unos á otros se ayudaban
con hazañas prodigiosas.
Pero mudando el destino
de parecer, aunque á costa
de la sangre sarracena,
se declaró la victoria
por el ejército alarbe;
porque el maldicho don Opas,
obispo descomulgado,
al contrario, con deshonor
de su patria, se pasó; dando
sobre las escuadras pocas
que quedaban, de repente,
nadando en su sangre propia.
El rey, viendo sus vasallos
perdidos, y ya sin honra,
embraza su fuerte escudo,
del régio carro se arroja,
y entre las moriscas haces
se mete á morir con gloria.

ALBA. Por Dios que non prañi tanto
por mis padres, que en la gloria
yacen, amen, colocados,
como con la pavorosa
narracion del rey mezquino
plañer me has hecho, que toda
de ayuso arriba, Pelayo,
me apelonco de congoja.
Maldicha sea la Cava,
maldicho el conde don Opas,
é maldichos sus secuaces
de Deus é nuesa Señora;
é mal fuego baje, amen,
de San Marzal; mala roña
de San Lázaro el mendigo,
á quien pidiendo limosna
le echó los canes del rico
avariento, en tan astrosa
canalla, ó tan aviltada
sin que finquen en la sombra
de Piante y de Mamante:
la tierra se faga bocas,
y engúllalos uno á uno;
que las maldiciones todas
de Atan y Aviron les caigan
de Sodoma y de Gomorra.
Que ellos pagarán empero
el escote á toda costa,
si en la demanda que sigues
Alba su ayuda te endona,
y el cielo primeramente;
con tal que falso á mis obras
non te muestres.

EL. La palabra
te doy.

N. Muger prodigiosa
y parto destas montañas!

ASTURIANO. Todos, en pos de los dos,
faremos bravuras locas.

MAR. Y nosotras en su zaga
fincaremos valentosas.

DOS. Lo mesmo decimos todos.

MAR. Alba, non te si ricorda

fablando con los fidalgos,
de yantar? Cata que es hora,
que es por filo el medio.

ALBA. Marruca, añade á la olla
un buen cabrito asturiano,
y de las venadas, corta
unas magras que semeyen
asad mas jaspe que lonjas,
que tenemos honorados
huéspedes en Cobadonga.

MAR. De buen talante voy cedo.

CHA. Ah Marruca, ah Marrucona,
torna acá la catadura,
que con ella me enquillotras.

MAR. No te has Chamorro enforcado?

CHA. Malos años para todas
las Marrucas, que hay debajo
de las estrellas.

MAR. Si te enforcas,
faré por ti maravillas.

CHA. Ah Marruca, mala mosca
te pique, aunque te faga
dar vueltas á la redonda
cuatro noches con sus dias:
maguer de mi parte ponga
el atabal, para facerte
el son.

PEL. Vamos, Alba hermosa.

ALBA. Vamos, valiente Pelayo;
y deja, si no te enojas,
que para endilgarte, pase
delante.

PEL. Cuándo la Aurora
al mismo sol no precede?

ALBA. Tú de las reliqias Godas,
Pelayo, eres sol, que á España
amanece entre las toscas
breñas que han de ser tu oriente;
é con Sando, que tremola
esa bandera á los aires,
á pesar de la envidiosa
fortuna, con fechorías,
con triunfos é con victorias,
que yan coido que las miro
contra la canalla mora:
yo seré el Alba é tu el Sol.
Toca al arma. (toca Chamorro.)

PEL. Al arma toca.

(comienzan á subir por ambos lados del teatro hácia la
cueva, á cuyo tiempo cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que el anterior.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, se verá bajar por la montaña to-
dos los que pudieren, de Asturianos, armados con dife-
rentes armas; CHAMORRO con el atabal al hombro;
SANDO con la bandera y MARRUCA con ballesta, asi como
las Asturianas; SUERO y MENDO detrás; uno con un pa-
vés, y otro con un plato, y en él una corona de hierro, y
un cetro de madera; cuatro asturianos con un pavés
grande, donde á su tiempo ha de subirse Pelayo; detrás
de todos, ALBA y PELAYO, aquella armada de ballesta.

CORO. Hoy se corona
de Asturias el sol,

la gloria y nobleza
del suelo español :
Cantemos, astures
su noble valor,
que hoy en Cobadonga
hay gloria y loor.

SUE. Alba fable, que la tañe
por la fembra mas fidalga,
é per cabieza de Asturias,
la arenga.

ALBA. De buena gana,
Suero, la arenga faré.
Atended á la mi fabla
todos de consuno agora.

MEN. Ya todos te atienden, Alba.

ALBA. Pues en el nome de Dios,
que es la trinidad sagrada,
tres personas y una esencia,
porque nos tope su gracia
al principio de este fecho,
digo de esta guisa.

SAN. (Espanta
su amor y valor!)

CHA. (Marruea
de rabo de ollo me cata.)

MAR. (Chamorro me está haciendo
cosquillas en las entrañas.)

ALBA. Pelayo, los asturianos
fidalgos que te acompañan,
infanzones é homes buenos,
con segura mente tratan
jurarte de las Asturias
rey, é ponerte á las prantas
los corazones, con tal
que cumplas las ordenanzas
é fueros que te prefieran,
é jurado en antes hayas
que la tu mano besemos,
siendo sol de estas montañas.

PEL. Dispuesto estoy, asturianos,
á no desdecir en nada
de lo que homenaje hiciere,
pena de que no me valga
el cielo en tan grande empresa
y en tan dichosa demanda.

ALBA. Ponte, pues, Pelayo, agora
somo este pavés de patas,
para que empiece la jura
á la goda acostumbanza
(pónese de pies sobre el pavés.)

PEL. Ya sobre el pavés estoy.

ALBA. La mano pone en la espada.
(prepara Alba su ballesta y se la coloca al pecho de Pe-
layo, en accion de tirar el pasador.)

Arrima este balleston
al pecho, que es fe guranza
de cruz, para el juramento;
con la pruma enarbólada
del pasador en los puntos
agarro, y á mis palabras
atiende, Pelayo, agora,
sin rebollirte.

PEL. Ya aguarda
mi valor nunca vencido;
bien puedes empezar, Alba.

ALBA. Juras de guardar josticia
á tus vasallos, é fastá
finar, como finó Cristo,
en devinal enseñanza

de los reyes, por los homes;
tú por lo que Dios te encarga
hoy que gobiernes?

PEL. Si juro.

ALBA. Juras de non poner cargas
á tus vasallos; mas antes
facerles honras é gracias,
dando al facano su premio,
é al que menguare en las armas
asturianas é españolas
con aviltez, con infamia,
castigo?

PEL. Si juro.

ALBA. Juras,
teniendo en fiel las balanzas,
de honradar todas las fembras,
doncellas como veladas,
ó en cualquier estado finquen,
de la humilde á la mas alta,
é de puñir juntamente
al que en hacienda ó en fama
las hiciere fuerza? Juras,
que acatarás las sagradas
iglesias, y á los sus prestes,
que con las órdenes sacras
son Cristos de Dios? E al fin,
juras tener remembranza
del bien que te hubieren fecho,
é de cumplir la palabra
real que dieres?

PEL. Si juro.

ALBA. Si lo tal ficieres; hayas
de Dios el pago; é si non,
te pase mano villana
con esta ballesta el pecho:
responde amen! (con fuerza.)

PEL. Amen, Alba.

ALBA. Agora, somo el pavés,
erguidle en lo alto, á la usanza
de los godos é de Asturias;
é decid en voces altas
todos de consuno: viva
don Pelayo, por la gracia
de Dios, rey de Oviedo.

Todos. (Viva,
(levantante en el pavés, y Sando levanta la bandera.)

SAN. Y esta bandera haga salva
tambien, tremolada al viento
en su nombre, y á tus plantas,
se vuelva á abatir mil veces;
y viva por sol de España
don Pelayo.

Todos. Viva, viva.

ALBA. Somo el pavés, que en la granada
finca ya, ponte, Pelayo,
de finojos, homildanza
(Pelayo se pone de rodillas sobre el pavés, que
está en el suelo.)
mostrando á Dios, que te fizo
reye, como á Adan; de nada;
é recibe esta corona

(toma del plato la corona, y se la pone.)

de ferro, que de esmeraldas
é oro tú la ganarás
del alarbe con andanzas
buenas, que te endoua el cielo.

Y en la izquierda mano agarra
(toma el cetro y se le dá.)
otro que tal, este cetro,

en real significanza
del cayado del Pastor,
pues son ovejas que guardas;
tus vasallos, y has de dar
cuenta de ellos cuando vayas
de esta vida.

PEL. Así lo entiendo;
que es la mas pesada carga
la de ser rey, si se cumple
con obligaciones tantas
como trae la dignidad
consigo; y por esta causa
dijo el filósofo griego,
que aunque en la tierra se hallára
la corona, ningun hombre
debiera de levantarla
si tuviera seso; y esta
de hierro mas lo declara,
que la de esmeraldas y oro.

ALBA. Déstela el cielo en el alma
de estrellas y de luceros.
Sigue agora mis pisadas,
y de este roble en el tronco
te sienta, porque te vayan
besando la mano todos:
que queriendo Dios, te aguarda
silla en Leon de respaldo,
con tus gloriosas fazañas:
que así en las vísperas dice
el cura, que Dios levanta
los homildes.

(*siéntase Pelayo en el tronco con corona y cetro.*)

PEL. Llegad ahora,
vasallos.

ALBA. (Por Santa Olalla,
que semeja un home nuevo
en la catadura é fabla:
bien de reye la segura
se ha espetado.)

PEL. Llegad, Alba,
pues la primera de todos
habeis de ser.

ALBA. (Qué mudanza
tan no vista y extrañera!)
Lleguemos todos en ala
de consuno á la obediencia
nobleza antigua Asturiana.

SUE. Lleguemos.

SAN. No será Sando
el último; porque en cuantas
ocasiones se ofrecieren,
procuraré que mi espada
y este corazon, á quien
le viene corta la estancia
del pecho, Pelayo, sean
los primeros en tus plantas.

MEN. Todos faremos lo mesmo.

ALBA. E yo non me quedo en zaga.

PEL. Así de todos lo entiendo.

CHA. Tambien Chamorro entra en danza.

MAR. E Marruca, porqué non?

Porque yantaré una escuadra
de moros con sus bionetes
é sus viéste coloradas,
cada siempre que los veja;
é con el fuso y el aspa,
les filiaré y asparé
las tripas é las entrañas.

PEL. Dadme los brazos ahora,

(*va abrazando á todos.*)

nobles reliquias hidalgas
de la española ruina,
que en ellos las esperanzas
de mi valor se acreditan; (*se levanta.*)

y con el vuestro, las ramas
de este roble, haré que suban
á buscar sus luces altas.

Y pues que ya están hechas
las ceremonias que bastan
para vuestro rey, ahora,
no faltando en todo á nada,
deponiendo la corona

(*se quita la corona y pone el capacele.*)

y el cetro, para que en guarda
en los archivos de Oviedo
estén, hasta otra mudanza
de reino é de rey; quiero
dispensar mercedes varias,
igual que justicia á todos;
y así, empezando por Alba,
que es á quien debo este puesto...

ALBA. (Si me fará su velada?
Claro está, pues de otra guisa
mi amor, ni mi fé non paga.)

PEL. Y por quien tengo vasallos
de tanta nobleza y armas
con que adornar mi valor,
le hago merced de nombrarla...

ALBA. (Fembra bien fadada soy,
cielos, de aquesta vegada!)

PEL. Mi capitan general,
y el título, si se casa,
de condestable de Asturias,
para el hidalgo que tanta
dicha merezca.

ALBA. (Mis mientes
se han engañado! Qué falsas
paga á mi fé y á mi amor!
Solo en el nome soy Alba
y en la mi ventura negra!)

PEL. Y á Sando, de cuya espada
altos progresos espera
la trompeta de la fama,
adelantado y alfez
mayor le hago.

SAN. Tus plantas (*se arrodilla.*)
mil veces beso.

PÉL. Alzad, Sando.
Mi capitan de la guarda
hago á Suero.

SUE. Siglos luengos (*se arrodilla.*)
sigas cuanto el sol abrasa.

PEL. Mi mayordomo hago á Mendo; (*id. todos.*)
á Jimen, mi maestre sala;
mi camarero á Bermudo,
y á Ramiro, mi rey de armas.

MEN. Los pies te besamos todos,
con mil vidas, con mil almas.

PEL. Y á Chamorro hago merced...

CHA. Conmigo coide que fabla! (*á los otros.*)

PEL. De tambor y pregonero
mayor de Asturias.

CHA. (*con alegría.*) Borracha
finca en mi pró la fortuna,
pues que de una ventregada
sendos oficios me endona!
Conque non tendré en dos brancas
á Marruca nin al punto

de su abolengo, vegadas mil, é dos mil, é cien mil. Pelayo, que Dios te valga en las lides contra el moro, tus prantas beso. (*se arrodilla.*)

PEL. Levanta, Chamorro, que yo tendré, en las ocasiones que haya, cuidado de tí, y de todos.

MAR. E yo, he nacido en las malvas, que non me face merced?

ALBA. (Cielos, de amor fino sandia!)

PEL. Yo te casaré, Marruca.

MAR. Non quiero, so que me haga josticia contra Chamorro, pues que tenuto á guardarla fincas por reye.

PEL. En buen hora, que á ti, y á todos me manda el cielo que la administre.

ALBA. (Solo para mi te falta!)

PEL. (Alba parece que está quejosa.)

MAR. (Hoy Chamorro paga esta vegada, con otro tistimonio, la bellaca luenga suya, con que tantos per la frente é per las barbas me levantó á me é Toribio.)

CHA. (Marruca está endimoñada, pues demanda contra mi josticia.)

SUE. Que atiende, cata el reye, Marruca.

MAR. Digo, que Chamorro en hora mala cravó los ojos en mi; é maguer que le cataba siempre yo de cuesta y uso, coidando que enquillotrada fincaba de otro amorío, catándose con la rabia el sienoco é la ponzoña de una cólera endiablada, fallándome en uncienteno una tarde solitaria, con perdon é reverencia de llas tocas é llas barbas, me fizo fuerza el traidor; josticia, si antes non baja del cielo!

CHA. Hay bellaquería tan nueva é tan desollada! Qué es lo que intentas, Marruca?

PEL. El capitan de mi guarda haga prender á Chamorro; y sustanciada la causa casándose, como es ley, primero con la agraviada, de un roble le cuelguen.

CHA. Cuelguen?

Al primer tapon zuraispas? Malos entrenos tenemos!

PEL. Llevadle.

CHA. Señor, aguarda, é cata que es tistimonio, que inventa aquesta malvada fembra, señor!

PEL. Haced, Suero

lo que mando, ó á las plantas la cabeza haré poner, sin que repliqueis en nada; que á los principios de un rey dos cosas perder le causan el respeto que se debe á la Magestad sagrada; que son, que haya en la justicia omision, ó sufrir faltas en la obediencia.

SUE. Perdona, que á facer voy lo que mandas. (Entereza é valor muestra notables; rey es de chapa!) Vamos, Chamorro.

CHA. Esto es fiecho; Marruca, por qué me matas, diciendo lo que non fide, ni por las mientes me pasa?

MAR. Verdades, Chamorro, son é non mentiras.

PEL. Llevadla, Suero, tambien en prision, hasta que esté averiguada la culpa de él.

CHA. Eso es ser rey Josticiero! Tomára que me enforcáran, Marruca, porque te encatar forcada con tanta llengua de fuera.

MAR. (Coido, que el tomar venganza ha de ser á costa mia.) Señor....

PEL. No hay réplica.

MAR. Alba, ten de mi misericordia.

ALBA. Marruca, si verdad fablas, pierde el pavor.

MAR. Yo confieso, que de verme enquillotrada del olvido de Chamorro, esto he dicho, sin mas causa que mi tirria, é perdon pido, Pelayo, echada á tus prantas, que me encaitó de esta guisa el dimoño; arredro vaya!

CHA. Vos podeis enganifar á todo el inferno, Urraca, que sos escuela de sierpes.

PEL. No mas: del suelo levanta, que por Alba te perdono.

ALBA. Guárdete el cielo, que es paga de mi voluntad.

PEL. Avisa á los que mi audiencia aguardan, que lleguen, que quiero hacer, igualando las balanzas, justicia á todos.

ALBA. Yo tengo una queja de importancia de un home; y quijera á solas fablarte.

PEL. Privilegiada, Alba, á todos has de ser, por tu nobleza, y por tantas deudas como te confieso.

ALBA. (Mal semeyan tus palabras á tus barraganas obras!)

PEL. Sando, repartirás guardas,

que esta obligacion te toca.

SAN. Voy á hacer lo que me mandas.
Toca pues. (á Chamorro.)

CHA. (tocando.) Toco y retoco
como el orden me lo manda.

(Vanse todos, por el lado del monte, á la derecha, y las mugeres por la izquierda, cruzando el monte y entrándose en la cueva.)

ESCENA II.

ALBA, y PELAYO, solos.

PEL. Ya hemos quedado, Alba, solos;
habla ahora, y verás, Alba,
como te guardo justicia.

ALBA. Si esa palabra me guardas,
de tu presencia saldré
sin queja.

PEL. Esa palabra
te juro, por la corona
que me han dado estas montañas,
y tus manos me pusieron,
á ti y á todos guardarla,
como prometí en mi jura;
si la persona mas alta
de Asturias fuese el culpado,
sin esceptuar en tal causa,
ni aun mi persona.

ALBA. Pues oye
de esta guisa á la mi fabla.
Famoso Pelayo,
reye en las Asturias,
en quien puso el cielo
valor é cordura;
reliquia del godo,
que puede por suya,
fincar admirada
de la Alarbe turba.
Alba, montañesa,
que de cuatro alcurnias,
el Alba non puede
ser mas Alba nunca,
ante ti parece,
de la su ventura
quejosa de un home,
que de ingrato acusa.
Estrañero vino
á estas peñas duras,
á postrar en ellas
durezas sin duda.
Viéronle mis ojos
para plañir cuitas,
creyendo las fablas
fechiceras suyas.
Non paré á sabiendas
fasta que mi industria
rey fizo al fidalgo
con eterna jura.
Coidé que pagara
voluntad tan pura,
con facerme reyna
é velada suya;
é de mis promesas
é mi amor se burla,
porquè lleva el viento
palabras é prumas.
Mal haya la fembra
que ponga fé suya
en home, Pelayo,

de dos cataduras.
Que non son, atiende,
quejas de Marruca;
finezas son craras,
verdades desnudas.
Josticia demando
contra quien procura
no pagar amante
deuda que es tan justa.

(se oyen tocar los añafles moros.)

PEL. No puedo á tus quejas, Alba,
satisfacer como espero,
porque ya el Alarbe fiero,
si no me engaño, hace salva;
que no faltarán despues
infinitas ocasiones,
en que mis obligaciones
conozca, y ponga á tus pies
no la corona de Asturias,
sino todo el español
Imperio, cegando al Sol
contra las Moriscas furias.

ALBA. Alba soy tuya, y al lado
tuyo facerme verás,
Sol de España, mucho mas
que de otra fembra ha fincado
en las historias escrito.

PEL. De tu valor, Alba, creo
todo posible trofeo. (vuelven á tocar.)

ALBA. Remedarte solicito.
Otra vegada parece
que se atienden los acentos
de los moros estrumentos;
y el corazon me estremece
para salir á lidiar
con toda la Morería.
Ya pienso que llegó el dia
en que me he de eternizar.

ESCENA III.

Dichos, y SANDO con una enorme viga al hombro, por el monte, derecha, caminando hácia la boca de la cueva.

PEL. Qué es eso, Sando?
SAN. Pelayo,
á esto de España me obliga
el valor.

PEL. Cómo?
SAN. Esta viga,
que ya en mis brazos es rayo,
de un edificio arranqué,
que deshecho y derribado
sobre una peña, cansado
de haberse tenido en pie,
con el tiempo se arruinó.

PEL. Qué es lo que con ella intentas?
ALBA. A la edad pasada afrentas,
que esta lealtad no alcanzó.

PEL. De qué suerte?..
SAN. Si has oido
los moriscos instrumentos,
de mis altos pensamientos
el valor nunca vencido
verás ahora.

(vase hácia la cueva, y coloca el madero delante de su entrada, como para interrumpir el paso.)

PEL. Notable
y nueva resolucion!

ALBA. Segundo español Sanson.

con el madero...

PEL. Espantable
de nuedo!

ALBA. A la cueva agora
llega, que abierta parece
que para engollir se ofrece
toda la canalla mora,
é la boca le embaraza,
que cual si hubiera este dia
dicho alguna feregia,
se la pone por mordaza.

(Sando vuelve á bajar el monte, y se entra por la derecha, en el mismo lado que salió, corriendo.)

Ya baja por la montaña,
fácia el valle, segun creo,
de las Cangas de Tineo.

PEL. A intentar vá alguna hazaña
con el bárbaro africano,
y es ciega temeridad.

ALBA. Por la santa Trenidad,

que de las dos la una manó
endonára, por haber
corrido á tal fechoria!

Que valiente fidalguia! (clarines dentro.)

Otra vezgada á tañer

los metales han tornado!

Válgame nuesa señora! (mirando á dentro.)

Como la canalla mora

toma marchando ese prado!

Que de guarnidas fileras,

que de prumas, que de sargas,

que de yeguas, que de adargas,

medias lunas é banderas!

Tan apuesto el campo asoma

moro, é tanto se dilata,

que semeja á quien le cata,

que es un abril de Mahoma!

PEL. Alba, á mi me ha parecido

que ese bárbaro escuadron,

á entregarme de León,

las llaves, viene vencido.

Pero qué espin de saetas

es este, que ahora al son

de la alarbe confusion

de las cajas y trompetas,

con mas que humano valor

las sabinas de este prado

á esta falda han abortado?

ALBA. Válgame San Salvador!

Y lo que el home semeja,

maguer como el pavés dan,

al señor San Sebastian,

que en carne finca en la iglesia!

A estas encinas que son

lindes nuegos, llega ya

y endereza fácia acá!

ESCENA IV.

Dichos, y SANDO, por la parte de abajo, con un gran
escudo lleno de saetas, y la espada en la mano.

PEL. Sando es!

ALBA. Bravo corazon!

SAN. Pelayo, que el cielo guarde

con invencibles proezas,

para ser gloria de España

y columna de la Iglesia;

ya ha llegado la ocasion

en que te llama la afrenta

de Rodrigo, á la venganza,

de tu heroica sangre deuda.

Deseoso de imitarte,

y de que el intento sepas

del enemigo, que ves

marchando contra estas breñas,

á los alarbes me fuí;

y aunque á costa de las flechas

de que sembrado me miras,

y por prodigio me cuentas,

supe, que Alcama, de Muza

teniente, Moro que espera

hacer eterna su fama

contra esta escuadra de peñas;

soberbio alarbe, caudillo,

de cien mil moros cabeza,

las mas bañadas en sangre

de las españoles venas;

viene en tu demanda, habiendo

hecho á Muzalit promesa

de allanar estas montañas,

ó anegarlas en la mesma

sangre Goda y Asturiana

que pretende defenderla,

llevándole por remate

de esta faccion, tu cabeza:

Vienen en su compañía

don Opas, sedienta fiera

de las vidas españolas;

y la Cava, que desea

beber las que han escapado

del rigor de su fiereza.

Ea, valiente Pelayo,

pues que ya la ocasion llega

de que eternices tu fama,

y se eternice la nuestra,

mueran estos enemigos

de la-sacrosanta iglesia;

y nuestros cristianos pechos

se espongan á la defensa.

Suene el templado atambor,

hiera el aire la trompeta,

y tomen todos las armas

para tan heroica empresa:

esperando que María,

pura y limpia, Madre nuestra

nos ayude y nos ampare,

dándonos victoria escelsa;

que pues en obsequio suyo,

y de nuestra Fé, se empeña

nuestro Católico celo,

y nuestro valor se arriesga,

es preciso que María

nos ampare y nos defienda.

Y no hay que temer peligros,

pues es la victoria cierta,

cuando vamos confiados

en tan soberana Reyna.

PEL. Ea, amigo valeroso,

en tus hazañas comienza

la gloria de España: Sando,

hoy la fama en esa cueva

nos ha de inmortalizar.

ALBA. E Alba, coidais que se queda

en zaga? Pois hoy veredes

que á un llocifer se semeja

su aliento. Pelayo, vamos.

SAN. Bien de tu brazo lo espera

el mio. Vamos, Pelayo.

PEL. Mas con tu valor me alientas.
Cierra España, San Pelayo.
ALBA. Ese en el mi amparo sea.
(*suenan cajas y clarines.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

ALCAMA, DON OPAS, FLORINDA, ALCUZZUZ, ZAIDA, y moros por la parte de abajo del tablado.

ALC. Ya que poblando el campo mis soldados intentan presurosos y arrogantes, matizar los peñascos y collados de marlotas, aljabas y turbantes; que espanto causen á los que encerrados ocupan esas grietas penetrantes, de ese hipógrifo monte, que á ser sube medio monte tal vez, y medio nube; cuando vapor se vuelvan, cuando de ellos el cielo tome cargo, es imposible que esos peñascos puedan defendellos de la invasion del Africa invencible, que peinaré á los átomos, cabellos del sol, y de su luz inaccesible sondando rayo á rayo el oceano, nebli seré del español villano.

OPAS. Permite, Alcama, Marte valeroso de la esfera africana, que primero se intente el rendimiento victorioso de enemigo tan vil sin el acero; que siempre ha sido triunfo mas glorioso vencer con el terror, que con el fiero aparato marcial; pues no es castigo, sino hacer igualdad del enemigo. Yo sé que está á estas horas con deseo de venir á tus pies, reconocido de su arrogante y loco devaneo, y que le tienes de temor vencido. Deja que llegue á hablarle, que no creo dejará de admitir algun partido que tu piedad le concediere.

ALC. Llega, que al que serinde, nada el valor niega.

FLO. Esta habrá sido la piedad primera que ha consentido mi venganza, Alcama, mejor me sueña el muera España, muera; que del perdon la mas altiva fama.

MUS. Toca esa caja, y alza esa bandera de paz.

(*Las cajas y clarines turcos tocan llamada, y un moro se coloca en medio del teatro, y agita en el aire el estandarte moruno, habiendo antes colocado sobre él el lienzo blanco de un turbante. A la llamada, salen de la cueva Pelayo, Sando con su bandera, Alba con espada y escudo; Chamorro con la caja, y Marruca con una gran traca, que puede ser artificial, para que cuando pegue con ella á los moros, no les cause daño, y pueda manejarse nas facilmente. Suero, Mendo, y asturianos y asturianas, con armas los hombres, y garrotés las mugeres, colocándose sobre el monte, dando frente al público.*)

ESCENA II.

Dichos, PELAYO, SANDO, ALBA, MARRUCA, CHAMORRO, SUERO, asturianos y asturianas, sobre el monte.

PEL. El enemigo, Sando, llama

con bandera de paz.

SAN. Plática pide.

PEL. Don Opas es el que esos riscos mide.

OPAS. Ha de arriba, ha de la cueva.

PEL. Qué es lo que intentas, qué quieres?

OPAS. Llamad á Pelayo.

PEL. Aquí

está Pelayo presente.

OPAS. Guárdete el cielo.

PEL. Don Opas,

guarde, amen; di á lo que vienes

con brevedad, porque asi

tambien pienso responderte.

OPAS. Ya ves, Pelayo, el estado

en que está España, y que tienes

pocos medios...

PEL. Prosigue.

OPAS. De resistir con la gente

que te acompaña, desnuda

y descalza, los poderes

del Africa, como ha visto

la esperiencia, y estos verdes

campos, que anegan sus haces

en adargas y alquiceles,

en cimitarras y plumas,

lanzas, yeguas y bonetes,

te desengañen; no aguardes

loca y obstinadamente,

en esas peñas fiado,

y en esa cueva, á que llegue

con tu fin, tu desengaño,

tu escarmiento con tu muerte.

Alcama, heroico caudillo

de este campo, te promete

por mi todos los partidos

que en tu libertad pidieres,

con tal que todas las plazas

mas importantes le entregues

de Asturias, y que en Cantabria.

PEL. No pases, Opas, detente,

mas adelante, y responde

á Alcama, que si pretende

escalar estos peñascos,

á su designio rebeldes,

con tanto diluvio de armas,

que lo intente, que lo pruebe,

y verá la resistencia

que en esta descalza gente

halla; y en mi, porque todos

á estos peñascos parecen,

y tienen riscos por almas.

Que yo estoy resueltamente

determinado á morir

con ellos, ó ser en breve

restaurador de mi Patria,

y del baldon juntamente

de Rodrigo, y de los Godos,

á quien villanos y alevés

han vendido. Esto responde,

don Opas, á Alcama; y vete,

antes que te den segunda

respuesta, el valor que tienen

estos que llamas descalzos.

OPAS. Loca y temerariamente

respondes.

FLO. En qué te fias,

Godo soberbio? No adviertes,

que es contra ti tu locura,

y con la arrogancia, vendes

á esos cuitados desnudos,
que ignorantes te obedecen,
con esperar su ruina?

ALBA. Maldicha fembra, callede,
que por las señas conozco,
que la cativa serpiente
sos que engañifó á Rodrigo,
é vendió á estrañeras gentes
la su patria amancillada;
que la prañirán por siempre
los ollos de las crestianas:
é mentides, si queredes
decir que fuisteis forzada,
que la muyer que non quiere,
el mesmo dímoño en carne
enquillotrarla non puede.
Vos lo feciste de grado,
é dempues, como las mientes
trocasteis, fuisteis traidora;
mas Dios del cielo, que veye
las engañifas, fará
per nusco, é que vuestra muerte
punirá á la mal fadada
vida vuesa, é de ese Preste
maldicho é descomulgado,
que siendo pastor, les vende
sus ovejas á los moros,
é deroña las empeece.

FLO. Ea, no esperemos mas
á esta canalla insolente;
toca al arma, Alcama, y suban,
en vez de la blanca nieve
que da á esa cumbre, turbantes,
rayos de su furia ardiente.

OPAS. Viva Africa, Africa viva.

PEL. España viva mil veces.

(Dase la batalla: los moros se dividen en dos mitades, y se van por cada lado arriba, á trepar por la montaña; Pelayo, Sando y los demás asturianos y asturianas, parten á su encuentro, ocultándose dentro; otros asturianos se retiran hácia la cueva para defender su entrada. Chamorro se baja tocando á rebato, hácia el tablado, al mismo tiempo que tocan los clarines y atabales moros. Una parte de los moros se dirigen á atacar la cueva, y se trava una accion con los que defienden su paso, y estando en ella, sale un grupo de asturianas y asturianos, y les cogen por la espalda, cayendo los moros heridos por la montaña. De cuando en cuando se verá por el tablado atravesar á los moros, acuchillados por Pelayo, Sando y Alba, asi como asturianos acosados por Florinda, Alcama y don Opas. Para entretener la escena, se verá de cuando en cuando á Alcuzeuz y otros moros perseguir á Chamorro, quien se defiende á trancazos de ellos, no obstante seguir tocando. En el monte se verá una escena igual con Marruca, la que con una tranca sale persiguiendo á unos moros, los cuales se defienden á cuchilladas, y á su tiempo se verá salir á Marruca con uno de ellos, que sera un monigote, y arrojarle al tablado desde el monte.)

ESCENA III.

CHAMORRO solo.

CHA. Eso si, no hay sino darles;
finen los canes sangrientos,
que finquen con rabia todos.
Allá va Marruca entre ellos
á meter su cucharada,
fieche con su chuzo en fiestro.
Longinos de mala mano,
lanzada de moro izquierdo

la espachurre la barriga,
é yanten en el infierno
Satanás é Barrabás
su menudo: ó cual se ha envuelto
Pelayo entre la Morisma!
Un rayo semeja fiero
de las nubes desaitado:
é Siando é pendon bermejo
agarraido; non piarece
son que graniza su acero
cometa como los moros.

(sale ahora Marruca y tira el moro á la escena, cayéndosele el turbante.)

Parece que nieva el cielo
africanas caperuzas,
prumas é volantes; quiero,
este que á mis pies ha dado,
zampuzármelo, que es cierto
que vale mas que la mia. (se le pone.)
Qué semejaré con estos
prumages? Home de pró!
Que confusion del infierno!

(se oculta entre los ramages que hay en la izquierda.)

ESCENA IV.

CHAMORRO oculto, y ALBA y MARRUCA con armas.

ALBA. Sigue mi sombra, Marruca;
non finques con los zagueros,
que ma Dios que te espachurre
los figados en el cuerpo.

MAR. Alba, por el cirio santo
Pascual, é por sus enciensos,
que me yanto por matar
moros las manos!

CHA. Qué es esto?
Fúndese el mundo?

MAR. (viéndole.) Aquí finca
un moro.

ALBA. Pues dale cedo,
é finque el can. (ambas le acometer.)

MAR. Yan le aturdo.

CHA. Alba, Marruca, teneos,
que só Chamorro el tambor;
que só crestiano, y me arredro
por estos riscos abajo
con el atabal, primeiro
que esa sentencia se cumpra.

(échase á rodar por el tablado, y Marruca le pega y muerde, corriendo tras él.)

MAR. Primero sacarte pienso
con los dientes é las uñas
las entrañas, que me quiero
vengar de ti de esta guisa;
marguer los riscos rodemos
de consuno.

CHA. Eres alano?

MAR. Soy de tus carnes sabueso.

ALBA. Grande gentio de alarbes (mirando adentro.)
baja por aquel repeicho
agóra en zaga un crestiano!
Pelayo es, válgame el cielo!
É como á todos les face
catadura! É esgrimiendo
el pavés é la cochilla,
non semeja home del suelo,
son cosa de la otra vida!
La Ascension y el Sacramento
finquen contigo, que yan

parte á acorrerte mi acero.
Maguer que ha llegado ántes
Sando, milágras haciendo,
é yo coido por aqui
coger los canes enmedio.

ESCENA V.

Dichos, y SANDO con la bandera, y PELAYO con espada y escudo, que salen acuchillando á los moros, y Alba y Marruca les acometen por detrás.

PEL. (*dentro.*) Sando, válgame tu brazo.

SAN. (*id.*) Solo ese apellido quiero
para mi sangre, Pelayo;
muera esta canalla. (*salen todos.*)

PEL. A ellos.

ALBA. Recaudo tendrá tambien
por dezaga, que los pechos
ya fincan tan bien guardados.

PEL. Mueran, Alba.

ALBA. Non atiendo
á dejar destos paganos,
Pelayo, pelo nin hueso. (*se entran todos.*)

VOCES. (*dentro.*) Viva España, San Pelayo.

PEL. (*id.*) Síguelos, heróico Mendo.

ALC. (*id.*) Valientes mahometanos,
ved que soy caudillo vuestro.

FLO. (*id.*) A dónde te ocultas, Alba;
cuando te busca mi acero?

ALBA. (*id.*) El Alba nunca se oculta;
que dá luz con sus reflexos.

ESCENA VI.

FLORINDA sola, con espada desnuda en la mano.

FLO. Contra mi furor, parece
que la favorece el cielo!

Dónde estás? Dónde te escondes,
Sando, Montañés soberbio?

Alba noruega ó villana,
donde los rayos de Febo

no llegan, á qué sagrado
apelas de los violentos

de mi furor? Dónde vais
de este áspid de acero huyendo?

Pelayo, Sando, Alba.

ESCENA VII.

Dicha, ALBA y MARRUCA con la tranca.

ALBA. Quien
me dá voces?

FLO. Yo, que espero,
asturiana, darte honra
matándote.

ALBA. Yo confieso,
que finco tan honorada
del mi fidalgo abolengo,
que non coido recibir
presa tan coita.

FLO. Pienso
que de mi valor te burlas.

ALBA. Burlar? Mal año, atendiendo
á tantas veras traidoras
como á España cuesta el vueso
triste, oscuro, mal fadado
é mezquino nacimiento.
Pruguiera á las cinco Chagas

de Dios, en antes que dentro
del vientre de vuesa madre,
sin catar la luz del cielo,
Llocifer os afogára!

Cómo de verguenza el gesto
non se vos cae, dueña falsa?

Cava, que acabó el Imperio
español! Qué vos ficimos

tantas gentes, que sin duelo
nos habedes mancillado?

Los Santos, qué vos han fiecho,
que los habedes tullido

de sus Altares é Tempros,
por poner el zancarron

de Mahoma, aquel arriero?

FLO. Los cielos viven, que en blancas
cenizas te esparza al viento,

de suerte que te resuelva,
villana, al nada primero

con el aire de la boca;
porque respiro elementos,
y porque rayos espumo.

ALBA. Pues viven, Cava, los mismos,
si mi furia vos agarra

con las manos, con un dedo,
que vos arroje tan alta,

que desde ese mismo puesto
donde fincades, vos crave

en una estrella del cielo:
é porque sé claramente

de que allá no han de acogeros,
otra vegada vos torne

á arrancar, é dé en el suelo
con vos tan gran balacazo,

que con el golpe ó el peso
al vuestro pesar, fagades

tal furaco, tal barreno
en la terra, que por él

vos coleis á los infernos.

FLO. Antes que amanezcas, Alba
villana, verás el negro

manto de la noche oscura
de tu muerte. (*se preparan á pelear.*)

ALBA. Los aceros
lo han de facer, é los brazos;

fablád, cobarde, con ellos. (*riñen.*)

FLO. Muger, sin duda eres rayo
fulminado de la mano

de Dios contra mi.

ALBA. Florinda,
ríndete. (*se retira Florinda.*)

FLO. Que no me rinda
me aconseja el inhumano

error de mi estimacion;
morir á tus manos quiero.

ALBA. Valiente muger, primeiro
coido llevarte en prision

viva; ríndete á mis prantas.

FLO. Ya me rindo; ah! injusto cielo!

ALBA. Afínójate en el suelo.

FLO. Yo lo estoy; fortuna, á tantas (*se arrodilla.*)
desdichas me has reducido?

ALBA. Pon las armas en la terra.

FLO. Gran valor tu pecho encierra! (*las deja.*)
Ya las armas te he rendido.
Qué falta, pues no me matas,
á tu furia vencedora?

ALBA. Besúcame, Cava, agora
con los focicos las patas!

MAR. Pues finca desenojada,
demandad perdon á Dios
de vuestos tuerios.

(levanta Marruca el palo en alto para pegarla; Alba se interpone, y al mismo tiempo se oyen clarines y atabales, y varios moros cruzan el monte de un lado al otro, y se vé á Pelayo y Sando que los acuchilla.)

ALBA. Ma Dios,
que de Pelayo la espada
alli cato relocir;
y Sando non le va en zaga!
Mala pró, canes, vos faga!
Ah! como dan en fugir
el monte arriba, el combate
dejando!

FLO. Ah! fortuna esquivá!

ALBA. Arriba, canes, arriba,
asi mala rabia os mate!
Con ellos el monte agora; (mirando á dentro.)
con permision devinal,
se ha trastornado el crestal;
del rio!

MAR. Empanada mora
faran el rio y el monte;
llantésela Ilocifer!

ALBA. Oh! eternal de Dios poder!
Florinda?

FLO. Qué mandas?

ALBA. Ponte
en patas, que ya te endono
vida, y catarás con nos
las maravillas de Dios
que las face en nueso abono,
é de la crestianidad.
E solamente en un dia,
de toda la moreria
que meznaba tu maldad,
trescientos nos han fincado;
y esos yacen atordidos
de catar los fallecidos
que con Mahoma han volado;
pero de pres tan altiva
se dá á Dios toda la gloria. (vanse las tres.)

VOCES. (dentro.) Victoria á España, victoria;
viva don Pelayo, viva.

ESCENA VIII.

ALCAMA y PELAYO salen combatiendo, y don Opas y Sando, con la bandera, lo mismo, por el lado donde se fué Alba.

ALC. El brazo de Alá, sin duda,
tu acero esgrime, Pelayo;
ya estoy á tus pies rendido,
déjame la vida. (se arrodilla.)

OPAS. (se arrodilla.) Sando,
lo mismo pido á tus plantas.

SAN. Opas, mi piedad en vano
solicitas, que un traidor
á Dios, á su rey, al patrio
suelo y su sangre, no es justo
que halle perdon; á mis manos
muere.

(le va á dar una estocada, Pelayo se interpone.)

PEL. Detente, no pongas,
Sando, sacrilegas manos
en el que de Cristo ungido
es copia snya; tengamos
el decoro que se debe

al carácter soberano
que con él se inmortaliza;
muera entre cuatro peñascos.
Opas, levantad del suelo,
que el cielo toma á su cargo
el castigo, y yo tendréte
en prisiones hasta tanto
que su brazo lo ejecute;
que el poder de un rey cristiano
no puede en jurisdicciones
del cielo meterse, aun cuando
hubieres hecho mayores
delitos.

OPAS. Desesperado
y afrentado viviré.

PEL. Tu, Alcama, que ejecutando
de tu señor, obediente,
las órdenes que te ha dado,
como soldado animoso,
y como leal vasallo
de tu Miramamolin,
querias mirar trocados
en cenizas contra mí
estos ricos asturianos;
levanta, las armas toma,
denle al instante un caballo;
vete libre, y dile á Muza,
que en Córdoba está esperando
la noticia de esta empresa,
que se guarde, porque parto
luego; y guárdente los cielos.

ALC. Ellos, segun Alejandro
te hagan de dos mundos.

PEL. Vete. (vase Alcama.)

ALC. Prodigio es de los cristianos.

ESCENA IX.

Dichos, ALBA y MARRUCA que traen prisionera á FLORINDA, y CHAMORRO y asturianos.

ALB. Cata acá otro prisionero
á tus pies, fuerte Pelayo,
que le he dejado con vida
para que de ella á tu agrado
fagas, é de mí tambien,
que en grillos de amor fincando,
so tu prisionera é todo.

PEL. Levantad, Alba, á mis brazos.

ALBA. En ellos finar atiendo
de amores.

PEL. Si no me engaño,
esta es Florinda.

ALBA. Florinda,
carcoma de los crestianos,
é poliilla de las vidas
españolas.

PEL. A un teatro
ha de dar públicamente
con el prodigioso espanto
de su castigo, escarmiento.
Suero tomará á su cargo,
por capitan de mi guarda,
con doscientos asturianos,
estos delincuentes.

FLO. Cielos
injustos, cielos airados,
por qué me guardais la vida
para estas afrentas?

SUR. Vamos,

Florinda y don Opas ; todo se cumplirá al mismo paso que lo mandas ; y vosotros venid conmigo.

OPAS. Afrentado por mi traicion moriré. (*Llévanlos.*)

ALBA. E de mí, noble Pelayo, cuándo tendredes memoria?

PEL. Ay, Alba, si no te pago ese amor, esa fineza, de que me confieso esclavo, sabe el cielo que no puedo.

ALBA. Si de mi abelengo craro dudas, faced pesquisa; é sabredes que ha mas años es mi solar en Asturias que Oviedo ; pues mis pasados dende la primera piedra fallareis que le muraron.

PEL. Alba... (cómo le diré que en Cantabria soy casado?)

ALBA. Fabled, Pelayo, que finco perpleisa!

ESCENA X.

Dichos y JIMEN, noble godo.

JIM. Noble Pelayo, nuese rey é señor nuese, donadme albricias, que os traigo nuevas de que vuesa esposa con ochocientos fidalgos de la Cantabria, en sócorro vuese llega.

PEL. (*le abraza.*) Dame los brazos, Jimen, por tan buena nueva, y á recibirla salgamos. Y esto por respuesta toma, Alba, á tus quejas. (*vase, Sando y asturianos.*)

ESCENA XI.

ALBA, MARRUCA y CHAMORRO, y asturianos.

ALBA. (*admirada.*) Ay caso, Marruca, mas dolorido? Qué es esto? Finco soñando, ó me mengua el seiso todo? Segun lo que atiendo é cato debe de ser de consuno! Velada tiene Pelayo, é viene á acorrelle á Asturias con ochoicientos fidalgos! Y esto en rempuesta me endona? Sandia el amor me ha tornado; que me fino, que me aburro, que me chamusco, que rabio de collera. Fuego, fuego, que se astura el alma, é cuantos sentidos hay cerca della. Vecinos é comarcanos, acorredla ; ollos, pues fuisteis ocasion de mis coidados, sandia finca Alba. Marruca, qué es esto?

AR. Allá diereis rayo!

BA. Si á mi esperanza topares, que por untarme los cascos anda vestida de verde, dile, que ya se finaron

mis glorias ; que se atavie de tristes é negros paños, é que escolgue la memoria verdugo del bien pasado.

MAR. Farello á las maravillas.

ALBA. Chamorro, el alma non fallo.

CHA. Pregonarla.

ALBA. Farás bien, porque á todos mis coidados finquen notorios ; ma Dios, (*mirando al cielo.*) que un águila va volando, é me lleva el corazon en el pico! Los suos pasos seguir coido, que él sabrá del alma que anda escoleando. (*vase.*)

CHA. Subiose la cuesta á yuso como una jara!

MAR. Qué marmor non prañirá sua desdicha?

CHA. Aqui se acerca Pelayo!

ESCENA XII.

CHAMORRO y MARRUCA, PELAYO, SANDO, asturianas y asturianos, al son de trompetas y atabales, y JIMEN.

PEL. Resuene el clarin sonoro y esa marcial alegría, astures ; que llegó el día que esterminemos al moro.

SAN. Esta bandera pisad (*á Pelayo.*) mil veces, gloria de España; que si á Pelayo acompaña de Dios la real magestad, el mundo es poco que esté á vuestros pies.

PEL. Sando, vos le rendireis.

SAN. Entre los dos, (*por Jimeno.*) y con Alba, sí lo haré.

PEL. Hoy puedo decir, que debo la vida á vuestro valor.

SAN. Recibir de vos favor, Pelayo heróico, no es nuevo.

PEL. Asi, pues del embarazo en que cercado del moro se vió mi real decoro, Sando, válgame tu brazo diciendo, me defendiste, un rey por armas te doy, y el apellido desde hoy que de mi voz mereciste escuchar ; con una banda atravesada, que diga la proeza de la viga de Covadonga, en demanda de la victoria que el cielo hoy nos ha dado.

SAN. Vivais la vida del sol, y hagais otro nuevo oriente al suelo español.

ESCENA XIII.

Dichos, y SUERO con asturianos.

SUE. Ya el cielo dió pena á delitos tan feos, gran Pelayo, y en los reos

el castigo ejecutó;
 porque llevando á Florinda
 con Opas á la prision,
 fué divinal permision,
 á quien todo es bien se rinda,
 que la tierra se tragase
 á don Opas; y que estando
 todos el caso admirando,
 Florinda se despeñase,
 con su delito conformes,
 dando los dos de esta suerte;
 escarmiento con su muerte
 á delitos tan enormes.

PEL. Castigo del cielo ha sido
 ejecutado en los dos
 de esta suerte, porque á Dios
 solo estaba remitido. *(suena un clarin.)*
 Qué me anuncia ese clarin?

SAN. Alli viene, al parecer *(mirando al monte.)*
 una asturiana muger.

CHA. Y es Alba! *(mirando.)*

MAR. *(pellizcándole.)* Calla; rocin.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, y ALBA que viene por el monte arriba.

ALBA. Pelayo, reye de Asturias,
 que Dios siglos luengos guarde,
 para blason de los godos,
 é pavor de los alarbes,
 vegadas mil te besuca
 Alba las patas reales.
 Dempues que á vuesa velada
 yo vide, venir me face
 para decirvos á todos,
 que non es de almas grandes
 fincar dormido á la sombra
 en tanto que el moro yante.
 Si á Leon ganar quereis
 seguid conmigo el alcance,
 que non es de corazones
 valientes, el contentarse
 con una victoria sola,

cuando fincan favorables
 los cielos en nuesa ayuda,
 y en nueso socorro trae
 ochocientos vizcainos,
 fillos del sol é de Marte,
 nuesa Señora la reyna,
 que viva tantas edades.
 Al arma, Pelayo, é cierra
 España; sucnen los parches
 é los crestianos crarines,
 fasta entrar por los adarves
 de Leon. Tomad trotones
 de tantos como vos salen
 al encuentro. *(San Pelayo,
 que asi coido desplicarme
 de mis sandios amorios,
 de mis celos barraganes.)*
 Ea, á yantar, asturianos
 á Leon ó al cielo; enantes
 que en otra vegada el dia
 la espuma del mar la bañe.
 Seguidme, que la primera
 siempre soy en los combates:
 é para que salga el sol,
 siempre va el Alba delante. *(entrase.)*

PEL. Alba, aguarda, que tus pasos
 seguimos todos.

SAN. Notable
 muger!

PEL. Caballos tomemos
 y sigamos el alcance
 de los moros á Leon.

SAN. A Leon el campo marche.

PEL. Y aqui, del Alba y el Sol
 la historia dichosa acabe.

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.